The Library
of the
University of North Carolina

This book was presented
by
The Rockefeller Foundation

898.96
V3933s

This book is due at the LOUIS R. WILSON LIBRARY on the last date stamped under "Date Due." If not on hold it may be renewed by bringing it to the library.

DATE DUE	RET.	DATE DUE	RET.
~~FEB 2 1 1978~~	FEB 24 '78		
JUL 21 '92			

Form No. 513

SELECCION DE POESIAS

MARIA EUGENIA VAZ FERREIRA

SELECCION DE POESIAS

Microfilmed
SOLINET/ASERL PROJECT
1990-92

EDITORIAL "ADELANTE"
BUENOS AIRES
1924

INVOCACION

Oh noche embriagadora
hecha de soledad y de desesperanza,
Que brindas en tu copa de azabache y de estrellas
Sobre la tierra ardiente en quietud derramada...

Noche de las delicias mudas y negativas
De que gozan los muertos vivos como fantasmas,
Abrochando en la sombra su carnal vestidura
Marchita de enflorar la fiesta meridiana.

Noche, noche infinita, rincón de los olvidos,
Perdón de penitentes que nunca hicieron nada,
Más que cargar a solas el pesado madero
Sobre la ligereza cautiva de sus alas...

Te espero día a día
Para esconder mis horas en la paz de tu lápida,
Cuando las ondas vivas su vibración aquietan
Bajo la fuerza ignota de atávicos nirvanas.

396640

Y en invisibles soplos
El numen secular su inspiración levanta,
Del fondo de los tiempos para siempre extinguidos
Aunque la rueda cósmica traiga sus añoranzas.

Yo no sé lo que dice tu boca abierta y muda
Al que doró su tienda con oro de esperanza,
Pero yo sé que sabes con amorosa ciencia
Tenderte suavemente sobre el alma cansada.

Tu voz dice en silencio tu eternidad futura;
La rúbrica del "Fin", está en la obscura mancha,
Aunque a besarte vengan en sus carros sonoros
Con sus aureolas rubias las doncellas del alba.

Todavía los mundos
Relucen en la bóveda de tu urna sagrada,
Un viejo tesorero se ha dormido en los tiempos
Y ha olvidado en tu fondo sus últimas alhajas.

Dale a los beneditos que todavía sueñan
Tus áureas lentejuelas y tu hostia de plata,
Y a mí, que te deseo inextinguible y única
Dame la eternidad de tu silencio, oh Hermana!

EL CAZADOR Y LA ESTRELLA

A flor de vida van los corazones
como estrellas de mar sobre las aguas
van con la onda furtiva, distinta
en un romántico juego de gracia.
Bogan los corazones
como estrellas de mar sobre las aguas.
Algunas fosforecen en la noche
o bajo el cabrilleo del sol danzan,
algunas saben la ciencia quimérica
y se plasman en peregrinas formas
de lúmen sacro, de frágil materia.

Y como quiere la armonía cósmica
que sean dos los bandos combatientes,
armados van en sus flotantes barcas
los corazones con redes de oro.
Oh, batallas!
derrotas fabulosas
bajo el vidrio de las olas sepultas
con transparentes lápidas;
oh, victorias que coronan la espuma
con risas quedas y con rosas blancas...
prófugas que glisaron audazmente
el rudo afán de los conquistadores,
timón versátil del corsario errante,
idilios vaivenes
burlando en un zigzág funambulesco
la magestad de las proas triunfales.
Y tú, viajero, mi dulce enemigo
que el guerrero atavío llevas quieto,
el mástil sin pendón, la frente inmóvil
bajo el prismático fulgor del iris,
que vas ciego a luz y sordo al canto;
vanamente los vívidos corales
como labios se pegan a tu borda:
un suspiro hace nido en tu vela
y te llaman con fantásticas liras
desde las sirtes las rubias sirenas...
Tú no vas solo en la patria sin rutas
cuando a la vida toda cosa duerme,
descansa el viento en su gruta de nácar,
las ninfas posan la discreta mano
sobre las liras mudas; cuando cierran
su boca azul el florecido loto
y sus ojos las lámparas sidereas,
cuando nadie está vivo, cuando nadie
vivo está más que tú, viajero triste,

una estrella de mar,
la más lunática, la más rebelde,
hija del arte y de la libertad,
al impulso de un arcano deseo,
el alma a media luz, sola y distante,
va siguiendo en silencio hora tras hora
la misteriosa estela de tu nave.

EL ATAUD FLOTANTE

Mi esperanza, yo sé que tú estás muerta,
no tienes de los vivos
más que la instable fluctuación perpetua;
No sé si un tiempo vigorosa fuiste,
Ahora, estás muerta;
Te han roído quién sabe
Qué larvas metafísicas que hicieron
Entre tu dulce carne su cosecha.
En vano
El mágico abanico de tus alas
Con erizadas ráfagas que orea
Soltando al aire turbadoras chispas,
Yo sé que tú eres de esas
Que vuelven redivivas en la noche
A decir otra vez su última verba...
Ya te he visto venir
Blanca y piadosa como un santo espíritu
Sobre el vaivén de las marinas ondas,
Te he visto en el fulgor de las estrellas
Y hasta los bordes de mi quieta planta
Danzan tus llamas en festivas rondas...
Pero si al interior vuelvo los ojos

Veo la sombra de tu mancha negra,
Miro la nebulosa en el vacío
Dar poco a poco su visión suspensa;
Sin el miraje de los fuegos fatuos
Veo la sombra de tu mancha negra.
No llores porque sé, los ojos míos
Saben vivir en lontananzas huecas,
Míralos secos y tranquilos, márchate
Y el flotante ataúd reposar deja
Hasta que junto a tí también tendida
Nos abracemos como hermanas buenas
Y otra vez abrazadas nos durmamos
En el sepulcro vivo de la tierra.

SERENATA

Te gusta que esté a tu lado,
Te gusta mi canto alado,
Aunque tú no me lo digas, mi amor...
Eres triste peregrino,
Amas la gloria del trino
Y yo soy un ruiseñor.

La misma fuente murmura
Tu ventura y mi ventura,
Aunque tú no me lo digas, mi bien...
Y aunque no me digas nada,
Ni tu voz ni tu mirada,
Todo tú me dice: "¡Ven!"
Alguna cercana noche
O alguna noche lejana
Romperá mi pico el broche
Secreto de tu ventana,

Y con las alas tendidas
Para remontarte en ellas,
Llevaré nuestras dos vidas
A fundirse en las estrellas...
Verás qué dulce fulgor,
Aunque tú no me lo digas, mi amor...

YO SOLA!

Yo quiero circundarte de serpientes
Ungidas de mortíferas ponzoña;
Infiltrarte maléficos perfumes,
Encrespar junto a tí pérfidas olas;
Colgarte encima trémulas campanas
De bronce rudo, cuya voz sonora
Vertiginosamente el aire atruene
Con el eco tonante de sus glosas...
Cavarte al pie siniestras sepulturas
Abriendo sin cesar trágicas bocas;
Suspender sobre tí fúlgidas hachas,
Raudos puñales y tajantes hojas;
Posar sobre tus hombros, cuervos, buhos,
Vampiros y lechuzas pavorosas
Que soplen en el aire que te cerca
El vaho helado de sus alas lóbregas...
Desatar polvaredas, remolinos,
Rachas de tempestad, hórridas trombas,
Rayos, piras, volcanes, mares, vientos
De salvaje potencia arrolladora,
Y amuraliarte en una gran mortaja
Para que nunca, nunca, nunca, otra
Se acerque a tí!

HEROICA

Yo quiero un vencedor de toda cosa;
Invulnerable, universal, sapiente
Inaccesible y único.

En cuya frágil mano
Se quebrante el acero,
El oro se diluya
Y el bronce en que se funden laas corazas;
El sólido granito de los muros,
Las rocas y las piedras,
Los troncos y los mármoles
Como la arcilla modelables sean.

A cuyo pie sin valla y sin obstáculo
Las murallas amengue,
Se nivelen los pozos
Las columnas se trunquen
Y se abran de par en par los pórticos.

Que posea la copa de sus labios
El licor de la vida,
El virus de la muerte,
La miel de la esperanza,
Las beatas obleas del olvido
Y del divino amor las hostias sacras.

Que al erótico influjo de sus ojos
Se empañen los cristales,
La nieve se calcine
Se combustione el seno
Virginal de las selvas
Y se empenache con ardientes ascuas
El corazón de la rebelde fémina.

Que al rayar de su testa iluminada,
Resbalen de las frentes
Las más bellas coronas,
Los lábaros se borren,
Repliegue sus insignias
La faz del estandarte
Y vacilen los símbolos ilustres
Sobre sus pedestales..

Yo quiero un vencedor de toda cosa;
Domador de serpientes,
Trasponedor de abismos,
Encendedor de astros;

Y que rompa una cósmica fonía,
Como el derrumbe de una inmensa torre
Con sus cien mil almenas de cristales
Quebrados en la bóveda infinita,
Cuando el gran vencedor doble y deponga
Cabe mi plata sus rodillas ínclitas.

DESDE LA CELDA

Ay del que fuera un día
novio de la soledad...
Después de este amor supremo,
a quién amará?

—

Quien sin dar nada se entrega
y estrecha sin abrazar?
Quién de un vacío tesoro
hace que se pida "más"?

—

Qué araña invisible y muda
carcelera singular,
teje sus rejas abiertas
y el cautivo no se va?

—

Los aldabones golpean
con rumor de eternidad,

y el corazón solitario
le responde: "más allá"...

—

Sí, más allá de sí mismo,
más allá del propio mal,
amorosamente solo
con su mal de soledad.

.....

Afuera ríen los soles
sus vitrinas de cristal
racimos de perlas vivas
al pasajero le dan.

Por los caminos del mundo
cruza la marcha triunfal,
evohé..... siga la fiesta...

Y de aquel que fuera un día
novio de la soledad!...

BALADA DEL ESCEPTICO

Alma mía
que tornas al viejo lar
con la red seca y vacía
de las orillas del mar!...
Con la red seca y vacía
que en la plenitud del día
no te atreviste a arrojar

Yo he visto los pescadores
pescando glorias y amores
que disiparon, después;
unos llevan cosas muertas
otros las llevan desiertas,
lo mismo es...

Alma mía
que la red seca y vacía
no te atreviste a arrojar,
entre la arena y las olas
existen dos cosas solas,
morir o matar...

Alma mía
que traes la red vacía
de las orillas del mar...

ODA A LA BELLEZA

Oh! Belleza, que tú seas bendita
Ya que eres absolutamente pura,
Ya que eres inviolada,
Límpida, firme, sana e impoluta.
Fuente de la divina complacencia,
Oasis infinito
Que prodigas los éxtasis beatos
Y las románticas contemplaciones.

Adonde quiera que tu signo luzca,
Adonde quiera que la esencia encarnes,
Fluye de tí maravillosamente
Una gloria serena y luminosa,
Una fruición serena e inefable...

Eres el cauce pródigo
Surtidor de armonía,
Crisol de místicas depuraciones,
La veta que colora y que sublima
El eterno miraje.
Eres la gema augusta
Prendida sobre el arca
Fértil del Universo.

Aunque el ciego te ignore,
El profano te niegue
Y el infiel te repudie,
Eres perfectamente triunfadora
Sobre la indiferencia de los necios
Y la conjuración de los apóstatas...

Aunque los pecadores
Te inculpen sus pecados,
Y te acusen los réprobos
De atributos malditos,
Eres inmaculada e inocente;
No te corrompes con la hiel del odio
Ni la ponzoña del amor sacrílego.

Eres inaccesible.
Eres pasiva y sola,
Sencilla y sobrehumana;
No inspiras, no padeces
El prosaismo vil de la materia
Ni la sensible turbación del alma.
Entre todos los acontecimientos,
Evoluciones, mitos y teorías,
Entre la suficiencia que te alaba
Y la interpretación que te traiciona,
Tú te levantas religiosamente

Dentro la urna dúctil de tu forma
Como en la alada prez del incensario
La inmunidad de la sagrada hostia.

¡Oh! Belleza, que tú seas bendita,
más la sabia legión de tus apóstoles,
La entraña que te crea,
El sol que te ilumina,
El prisma que te agranda,
La plancha que te copia,
El áureo pedestal que te enaltece
Y el soberano lis que te corona.
Por eso sobre el plinto de tu imagen,
Sobre la magestad de tu hermosura,
Sobre el fulgor joyante de tus iris,
Sobre la egregia línea de tus curvas,
Pongo la rendición del canto mío
A tu gracia inmortal loa fecunda.

RESURRECCION

Quiero tenderme en éxtasis beato
Cabe la fuente rítmica del verbo,
Y escuchar en polífona armonía
El himno espiritual del pensamiento,
Engarzado en fantásticas palabras
Que le vistieran con su idioma excelso
Como piedras preciosas, fulgurantes,
Del arco iris bajo el gran reflejo...
Quiero que el surtidor abra sus labios
Junto a mí oído religioso y trémulo,
Y semejante a la fecunda aurora
Riegue y flamee sobre el parque muerto,
Haciendo resonar las arpas mudas
Y encrespando las rosas del deseo.
Quiero juntar a la sonante boca
Mi nebulosa trágica de tedio,
Que la golpee la potente frase
Entre las ondas diáfanas del verso,
Y a la frescura de benignas lluvias,
Bajo el rayo inmortal del sacro fuego,
En cánticos de vida y esperanza
Mi corazón florecerá de nuevo!

LA ESTRELLA MISTERIOSA

Yo no sé dónde está, pero su luz me llama,
¡Oh! misteriosa estrella de un inmutable sino.
Me nombra con el eco de un silencio divino
Y el luminar oculto de una invisible llama.
Si alguna vez acaso me aparto del camino
Con una fuerza ignota de nuevo me reclama;
Gloria, quimera, fénix, fantástico oriflama
o un imposible amor extraño peregrino.
Y sigo eternamente por la desierta vía
Tras la fatal estrella cuya atracción me guía,
Mas nunca, nunca, nunca a revelarme llega.
Pero su luz me llama, su silencio me nombra,
Mientras mis torpes brazos rastrean en la sombra
Con la desolación de una esperanza ciega.

RENDICION

Quebrantaré en tu honra mi vieja rebeldía
Si sabe combatirme la ciencia de tu mano.
Si tienes la grandeza de un templo soberano
Ofrendaré mi sangre para tu idolatría.
Naufragará en tus brazos la prepotencia mía
Si tienes la profunda fruición del oceano;
Y si sabes el ritmo de un canto sobrehumano
Silenciarán mis arpas su otoñina melodía.
Me volveré paloma si sientes ampliamente
La garra vencedora del águila potente.
Si sabes ser fecundo seré tu floración.
Y brotaré una selva de cósmicas entrañas
Cuyas salvajes frondas románticas y hurañas
Conquistará tu imperio si sabes ser león.

LA VIEJECITA

"Allá por el camino, triste y cansada,
La viejecita viene con paso lento
Cantando con voz queda como un lamento
El antiguo estribillo de una balada.
Aunque muere en su labios ya la tonada,
Aunque es como un suspiro débil su acento,
Concentrando en la estrofa su pensamiento
Ameniza lo rudo de la jornada.
Mas de pronto se nubla su faz serena
Y calla: ¿qué recuerdo le causa pena?
Su semblante se enciende de honda tristeza
Y un sollozo se escapa de su garganta,
Que es la nota apagada con que ella empieza
La balada más triste de las que canta.

A LA IMPECABLE

Lirio impecable de la gran selva humana,
Fragante efluvio de una divina esencia,
Límpida perla de alguna mar arcana,
Sutil reflejo de una alta iridescencia.
Aurea falena, maestra soberana
En los matices de la psíquica ciencia
Oleo exquisito del ánfora cristiana
Ritmo inefable de espiritual secuencia:
Cristal joyante, rara ave, empírica rosa,
Diáfana estrella, fuente maravillosa,
Alma inviolada como el místico Edén.
Guzla de oro para el más bello canto,
Creo en el Padre, Hijo, Espíritu Santo,
Y en la hostia sacra de tu amistad. Amén.

BERCEUSE

"Era de noche: yo tocaba
Una "berceuse" de Chopín
Y aún sin mirarlo bien sentía
Fijos en mí los ojos de él.

Cuánto, Dios mío, nos amamos
Cuando escuchábamos los dos
Aquella rítmica armonía
Que nos llegaba al corazón!

Mas yo no sé porqué olvidada
De su presencia aquella vez,
Todas las fuerzas de mi espíritu
En la "berceuse" concentré.

La repetí dos y tres veces
Siempre "pianísimo" el compás
Yo lo llevaba muy despacio
Muy cadencioso, muy igual...

Cuando después que hube concluído
Volví los ojos hacia él,
Hallé los [illegible] ya cerrados;
Nada me dijo, yo callé.

No sé qué extraño sentimiento
Hizo a mis labios sonreir
Al verlo tan serenamente
Adormecido junto a mí...

¿Fué real su sueño? ¿fué un elogio?
Aun hoy lo ignoro. Sólo sé
Que yo [illegible] sin despecho,
Fuí más artista que mujer".

LA TORRE

En la desierta orilla de unas playas remotas
Se alza una vieja torre de almenas seculares;
Su alma es íntima amiga del alma de los mares,
De quien conoce a fondo las tragedias ignotas,
Ha escuchado querellas e idílicos cantares,
Sabe mil episodios sobre las barcas rotas,
El cielo, las arenas, las libres gaviotas
Y los maravillosos poemas estelares.
En las noches de luna todos los pescadores
Y las pescadorcitas de los alrededores
Junto a la vieja torre suelen plantar sus tiendas.
Como a una vieja abuela que ha visto muchas cosas
La miran con sus largas pupilas silenciosas,
Mientras ella les cuenta fantásticas leyendas.

INVITACION AL OLVIDO

Humedecido en mi lloro
Flameó tu blanco pañuelo,
Y calló su ritornelo
Nuestro adiós, largo y sonoro.
Se unió el quejumbroso coro
Del viento a mi acerbo duelo.
Mientras me besaba el cielo
Con sus pupilas de oro.
Resonó el postrer silbido;
Tras el crespón de la bruma
El buque ocultóse al par;
Y brindándome el olvido
En su ancha copa de espuma,
"Bebe!" me decía el mar...

INVICTA

Sé que eres fuerte, poderoso y bello
Como un soberbio gladiador romano,
Que de las glorias de inmortal destello
El cetro empuña tu gallarda mano.

Sé que tienes de rey la invicta fibra,
La voluntad espléndida y valiente,
Sé que el clarín que ante los héroes vibra
Arrulla con sus cánticos tu frente.

Sé que tus ojos, de hondo poderío,
Como el llameante abismo están abiertos...
Sé que eres grande, indómito y bravío
Como el noble señor de los desiertos.

Sé que ante mí tu imperio se dilata,
Que en tu visión de vencedor me avistas
A la lumbre del rayo que desata
La ruda tempestad de tus conquistas.

Ya tu mirada combatió la mía;
Ya me asestó sus flechas luminosas,
Ya ornar quisiste mi Tebaida fría
Con la efímera pompa de las rosas.

Ya quisiste venir audaz y altivo
Envuelto en la epopeya de tus glorias,
Y llevarme cual pájaro cautivo
Al palacio nupcial de tus victorias.

Pero sé que el corcel de tus deseos
Marcha inminente a su primer derrota;
Que al preciado joyel de tus trofeos
No podrás engarzar mi vida rota.

Sé que si enciendes en la lid de amores
Las pupilas de fuego con que abrasas,
Apagará sus bélicos ardores
El frígido metal de mis corazas.

Sé que no apresarán tus recios bríos
De mi alma libre la triunfal bandera,
La que ostenta la flor de mis desvíos
Cuando hago tremolar su faz guerrera.

Es inútil que el ritmo de tus sienes
Marque el vigor de tu viril arrojo,
Y atado al eslabón de mis desdenes
Los dientes hinques en tu labio rojo.

Es inútil que henchido de coraje
Suelta la garra en pos de tu quimera,
Como el león que acecha entre el boscaje
Des al aire la ondeante cabellera.

Yo soy como la firme roca erguida
Que el oleaje amenaza en su bravura
Y eternamente ante la mar vencida
Su cresta eleva en la gigante altura.

Como la cumbre hundida entre los cielos
Más allá de los astros inmortales,
Que no pueden tocar los raudos vuelos
De las más fuertes águilas caudales.

Es inútil que rujas y seguro
Contra mi pecho tu potencia esgrimas,
Yo tengo un corazón helado y duro
Como la blanca nieve de las cimas.

PARA SIEMPRE

Aunque los agudos dardos
Me claves de tus desdenes,
De tu luz seré la sombra
Para siempre, dueño mío, para siempre.

Y aunque una herida me abras
A cada paso que sigo,
Mi vida irá con la tuya
Para siempre, para siempre, dueño mío.

Ve, no más, como un fantasma
Tras el supremo deleite
Del amor y de la gloria
Para siempre, dueño mío, para siempre.

Que después que te hayas muerto
Yo me volveré al olvido
Y te guardarán mis brazos
Para siempre, para siempre, dueño mío.

En la desierta calle
Toda blanca del sol del mediodía
Súbitamente un órgano desata
La cadencia de un vals, honda y sencilla.

Mi alma lanza a mi cuerpo
En vueltas locas, a la par que ritmicas,
Una angustia me oprime; es un sollozo
¿Quién podrá consolar esta alegría?

*
* *

"Tú no sabes, tú no sabes
Lo que yo llevo guardado...
Y ayer por reverenciarme
El sombrero te has quitado.

Si lo supieras, mi dueño,
Cuando junto a mí pasaras
Ay! en lugar del sombrero
El corazón te quitaras!"

*
* *

"Perdida la esperanza,
El ensueño perdido
Soportaba la angustia
De mi agudo martirio",

"Ven y siéntate a mi lado
Que un sueño triste he tenido;
Pon mis manos en las tuyas
Como siempre, y dí, bien mío
Alguna dulce palabra
Bien cerquita de mi oído".

TRIUNFAL

Bardo gentil de rimas aurorales,
De plectro de oro y de gloriosa mente,
Que al entonar tus cánticos triunfales
Tienes nimbos de luz sobre la frente.

Yo soy la musa de candentes ojos,
La de ritmos fantásticos y bellos,
La que en el soplo de sus labios rojos
Tiene chispas y fúlgidos destellos.

Tú vas de las gigantes espirales
Tras el fuego sagrado en que te inspiras,
Para encender estrofas inmortales
En las cuerdas sonoras de tus liras.

Yo soy la de las fúlgidas miradas,
La que entre choques de armoniosas notas
Arranca del laud despedazadas,
En arpegios de luz, las cuerdas rotas.

Tú haces mantos de pétalos dorados,
De adelias blancas y púrpuras rosas,
Que deslizan sus pliegues perfumados
Sobre las líneas curvas de las diosas.

Yo hago palmas de mirtos y claveles,
Coronas de jazmines y de nardos
Tejidas con guirnaldas de laureles,
Para la cien gloriosa de los bardos.

Vamos los dos a desplegar el vuelo
De nuestras ricas y potentes alas,
Hacia el confín donde despliegue el cielo
La magnífica pompa de sus galas;

Donde la nota victoriosa y fuerte
De los clarines, en vibrante coro,
Dando la diana del amor, despierte
Nuestros sueños de púrpura y de oro.

Yo haré latir tus fibras más hermosas
Con mis hondas y ardientes fantasías;
Tú me darás en rimas vigorosas
De tu voz las soberbias melodías.

Y mientras luzcan su brillante hechura
Tu clámide y mis galas imperiales
Nuestras canciones rasgarán la altura
Como alage de cóndores triunfales.

Serán cual ondas de cendal brillante,
Suelto al aire, entre bálsamos y efluvios,
De nuestras glorias el pendón flotante,
Mis trenzas negras y tus bucles rubios.

Y encendiendo los mustios arreboles
Con nuestros rayos, fuertes y fecundos,
Viviremos los dos como dos soles
Alumbrando las almas y los mundos.

¿POR QUE?

Ha llegado el crepúsculo,
Se obscurecen las sombras,
Los ruidos, que se duermen, me parecen
Un arrullo lejano de palomas...

Vaguísimo, en el aire
Un perfume se siente,
Algo como un olor de flores muertas,
Algo que me entristece.

.....

Silencio! se ha escuchado
Como un grito de ave:
Es que la luz va a disipar las sombras,
Es que la aurora nace!...

La mañana es espléndida,
En colores y en luz todo florece...
Y ahora, me pregunto,
¿Por qué no estoy alegre?

RIMAS

XVI

Como chispas escapadas a algún astro
Que en la noche moribunda se perdieran,
De mi boca, sol de amores
Encendido en tu pupila cenicienta,
Van los besos a perderse, moribundos,
En la undosa noche obscura de tu pálida cabeza.
Más tú sigues — inconsciente como el pico de las rocas
Que las aguas acarician con sus olas plañideras;
Como el lago en que doblado
Llora un sauce sus cadencias;
Como el nido sin rumores
Donde sólo canta un ave sus nostálgicas endechas...
Más tú sigues por la luz y por la sombra,
Por el duelo y por el fausto de tu senda,
Inconsciente de los lauros
O el consuelo que te llevan
Esos hijos infelices.
Engendrados en las horas desoladas de mi pena!
Como chispas escapadas a algún astro
Que en la noche moribunda se perdieran,
De mi boca, sol de amores
Encendido en tu pupila cenicienta,
Van los besos a perderse, moribundos,
En la undosa noche obscura de tu pálida cabeza.

XVII

Toda la nieve, toda la nieve de un polo eterno
Siento en el pobre corazón mío,
Grande y obscuro como el Invierno,
Como el Invierno, triste y sombrío
Mientras que afuera su hondo lamento
Siniestra gime la voz del viento.

Arde a mi lado llama viva
Que al aire tiende sus silenciosos penachos rojos;
Tras de la alada chispa furtiva
Buscando tibias consolaciones se van mis ojos.

Pesan las penas
Sobre mi alma, sobre mi alma mustia y doliente;
Sobre mi vida pesan las horas de angustia llenas;
Sobre mi mano pesa mi frente.

Quiebra y derrite con su tibieza
La ardiente llama
Nieve y más nieve del mar inmenso de mi tristeza
Que gota a gota por mis pupilas se desparrama...
Mientras que afuera su hondo lamento
Siniestra gime la voz del viento...

*
* *

Ven tú, que tienes el mirar sencillo,
Los ojos claros, llenos de confianza...
Tú que marchas tan firme por la vida,
Llena de fe, de paz y de esperanza!

Tú que puedes sentir las alegrías
Sereno, sin angustias, tú que esperas

Que vuelva tras las sombras del invierno
El sol de las alegres primaveras...

Tú que si me haces ver que no me amas,
La obcecada visión del bien perdido,
Me das de tu constancia la promesa
Con el cándido rostro sorprendido.

Y si a pesar de la razón yo dudo
Y ves pasar angustias por mi frente,
Con amable y solícita ternura
Me vienes a pulsar, tranquilamente...

*
* *

Como estuches incitantes en las manos de un joyero
Tus dos párpados se abren y se cierran sin cesar,
Y me turba con su brillo luminoso y pasajero
Del esmalte de tus ojos el agudo centellear.

Si yo fuera una princesa de la tierra de la Gracia
Con la barba y las mejillas recortadas en marfil,
Y la frente coronada por la blonda curva lacia,
Te dijera cada ofrenda de mi exótico perfil:

Oh! mi sumo y bello artífice, oh! mi orfebre omnipotente
Que de todo lo armonioso recibiste el sacro dón,
Yo te ruego que me lleves engarzada eternamente
De tus árabes pupilas en el regio medallón.

INDICE

	Págs.
Invocación	5
El cazador y la estrella	7
El ataúd flotante	10
Serenata	12
Yo sola!	13
Heroica	14
Desde la celda	17
Balada del escéptico	19
Oda a la belleza	20
Resurrección	23
La estrella misteriosa	24
Rendición	25
La viejecita	26
A la impecable	27
Berceuse	28
La torre	29
Invitación al olvido	30
Invicta	31
Para siempre	34
Triunfal	36
¿Por qué?	38
Rimas	39

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00028440946